

ADIÓS, AMOR.

La tarde empieza a decaer y Eva se estremece. En la orilla los sauces languidecen bajo la luz del final del otoño. En cierto modo esperaba que hoy me trajera a nuestro rincón, porque parece natural que las historias terminen donde empezaron.

Por eso entiendo que haya elegido este lugar para poner fin a lo nuestro, y ser consciente de que es por mi causa no eclipsa la belleza del atardecer, del brillo del agua, de su rostro triste.

Ella se levanta, se acerca al cauce. Desearía susurrarle que no se preocupe, que todo volverá a ser como antes. Pero no tiene sentido, porque nada será ya como antes.

Y cuando abre la urna funeraria y mis cenizas se funden con el río me acompaña en compás de despedida su último susurro: "Adiós, amor".